

JORGE CARRERA ANDRADE: EL HOMBRE MODERNO ENTRE LA PROVINCIA Y EL PLANETA

Raquel Naranjo¹

*Soy hombre de los trópicos azules / os espío por
cuenta de la luna.*

JCA

LA ÉPOCA: INFLUENCIAS Y RUPTURAS

Si se dice que la poesía es una exploración de la realidad (incluyendo la del mundo interior), también es expresión representativa de la lengua de un país. Y en este sentido incluso los modernistas se mantuvieron a la sombra de otras influencias como los poetas simbolistas franceses. De su pesimismo y aburrimiento, de sus mundos exóticos, solo queda la seducción de su ritmo y cadencia. De tal modo que después de los años 20 debemos identificar una poesía con personalidad propia, lenguaje, temas y búsquedas expresivas y vitales que conforman una identidad. Una poesía que rompe con la tradición y abre nuevos caminos. Y es aquí donde encontramos la obra de Jorge Carrera Andrade (1902-1978), cuyo primer libro, *El estanque inefable*, surge en un año símbolo, 1922, donde la clase obrera recibió su bautizo de sangre en Guayaquil. Coincidencia irónica, ya que estos acontecimientos, entre otros, darían inicio tardío al despegue del siglo XX en nuestro país pues, como nos dice Fernando Tinajero, «Hasta entonces... el Ecuador vivió con ingenua novelería los últimos estertores del siglo XIX. Positivismo, modernismo, impresionismo, no obstante su inconfundible sabor decimonónico, fueron los cauces envejecidos por los cuales corrió nuestra belle époque provinciana y turbulenta».² De es-

1. Estudiante del Colegio Militar «Héroes del 41» de Machala, provincia de El Oro. Segundo premio.
2. Fernando Tinajero, *De la evasión al desencanto*, Quito, El Conejo, 1987, p. 43.

te modo, y sobre todo para el caso de Carrera Andrade, la madurez de su poética debía construirse, como lo veremos mas adelante, en una constante tensión entre su apego a la tierra natal y su contacto cosmopolita con el planeta gracias a su trabajo diplomático, pero en medio de grandes desgarramientos e inquietudes metafísicas: la soledad, la solidaridad, lo transitorio del mundo.

CHIRIMOYAS, CHAPULETES, CARACOLES:

LA POESÍA DE LOS SERES Y LOS OBJETOS COTIDIANOS

Se ha dicho que, en sus primeros escritos, Carrera Andrade es el poeta de los objetos, quien se hace cargo de la tarea de inventariar las cosas del mundo para rescatarlas de su exclusión por la poesía anterior, cumpliendo así una de las funciones de la literatura: dibujar el mapa del país con la palabra, para compartirlo con toda una comunidad de lectores. Es en los *Microgramas* (1926) donde se percibe claramente este propósito de realizar como un «levantamiento topográfico» del país, con un recurso metafórico particular, entregándonos los objetos de la geografía, la fauna y la flora, pero transformados mágicamente por la vía de la imagen poética:

Nuez:	Sapo trasnochador:
(...)	tu diminuta
cerebro de duende	máquina de escribir
paralizado por la eternidad	teclea en la hoja en blanco de la luna
... o ...	

Aquí, *vemos*. Una percepción inmediata permite construir la realidad poética facilitándonos una imagen que solo puede ser comprendida visualmente, gracias a la imaginación que tiende un puente comunicativo entre el poeta-emisor y el receptor sin pasar por las operaciones de la inteligencia. El mismo Carrera Andrade nos cuenta su proceso: «El micrograma, imagen o metáfora aislada, constituyó para mí un instrumento de liberación poética... operación mental que yo consideraba como la condensación suprema de la idea, la sensación o el sentimiento lírico, despertados por el objeto».³

Pero no solo en los *Microgramas*. Veamos un fragmento de *Lugar de origen*, donde el poeta despliega su palabra mostrándonos esta misma vocación de nombrar desde las imágenes, los objetos de la fauna de su país. «Yo vengo de la tierra donde la chirimoya, / talega de brocado, con su envoltura impide / que gotee el dulzor de su nieve redonda, / y donde el aguacate de verde piel pulida / en su clausura oval, en secreto elabora / su substancia de flores, de venas y climas».

3. Jorge Carrera Andrade, «Poesía de la realidad y la utopía», en *Reflexiones sobre la poesía hispanoamericana*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1987, p. 102.

Aquí debemos mencionar, además de los recursos visuales, el posicionamiento del poeta como un observador algo distanciado de su entorno, pero asumiendo («yo vengo de la tierra donde...») su pertenencia.

Por último debemos destacar que la poética de Carrera no es aislada, guarda un rasgo común con la visión del mundo de los poetas ecuatorianos ubicados en el posmodernismo (que es donde se inscribe su primera producción), la vanguardia, hasta los más contemporáneos, estos últimos asumiendo su tarea de apropiarse del mundo pero más implicados en este, más atravesados por un atormentado espíritu crítico, con mucho de ironía.

LOS MALESTARES DEL HOMBRE MODERNO: EL SER ENTRE SU PAÍS Y EL MUNDO

Es importante rastrear la idea de identidad en la literatura y la poesía en particular, identidad que mantiene relación, entre otras cosas, con la inserción de nuestro país en la modernidad, en la que, como se dijo antes, nos hemos insertado tardíamente; pero modernidad no es solo la época, el mundo moderno, los inventos y el comercio, sino ciertas preocupaciones del hombre. Todos estos aspectos queremos descubrirlos en la poesía de Carrera Andrade, que reveló sus preocupaciones de hombre de su tiempo con una claridad sin igual a lo largo de su obra, y particularmente en el libro *Hombre planetario* (1959), junto a una expresividad poética cuyo centro es la imagen y la idea de que todas las cosas se atraen y se parecen.

«Amigo de las nubes / forastero perdido en el planeta / entre piedras ilustres, entre máquinas reparto el sol del trópico en monedas. Ciudadanos de niebla, hombres de viento / y de disfraz azul, de la alcancía / y del dios de los números». Siempre está presente en la voz que habla en el poema un alarde universal, de hombre de ciudad, de la calle. Es un hombre representativo de todos, consciente de la variedad de cosas que le rodean, y en un diálogo permanente entre los elementos de la naturaleza, humanizada por la cultura, los inventos, apelando a un parentesco que le permite administrar el mundo. Sin embargo, persiste un malestar, la idea de lo que se escapa y caduca sin remedio junto a la dificultad de reconocimiento de sí mismo:

Me reconozco en todos, pero nunca
me encuentro donde estoy. No voy conmigo
sino muy pocas veces a escondidas.
me busco casi siempre sin hallarme
y mis monedas cuento a media noche.
¿Malbaraté el caudal de mi existencia?

Vale resaltar que el hombre moderno que encarna en la poesía de Carrera Andrade es uno que se hace preguntas y quiere saber por el sentido de ser, que busca lo que está más allá de la vida inmediata y solo encuentra el presente; y en esta búsqueda sin resultado está su identidad.

Pero su pensar poético tiene otros elementos: reconoce las conquistas de la ciencia, lo material del mundo. «Limpiad el mundo —esta es la clave— /de fantasmas del pensamiento / Que el ojo apareje su nave / para un nuevo descubrimiento». Pero siempre será su refugio y protección la tierra, algo así como el lugar que lo salva para evitar el derrumbe individual ante el vértigo de la modernidad. Es su pertenencia nacional, su lugar natal desde donde dialoga con el universo, un pie en la geografía originaria y otro en el resto del mundo. algo así como un sujeto partido en muchos pedazos, como si en esa fragmentación estuviera el modo de ser del hombre moderno.

Árbol del Amazonas mis arterias,
mi frente de París, ojos de trópico,
mi lengua americana y española,

hombros de Nueva York y de Moscú,
pero fija, invisible / mi raíz en el suelo equinoccial...

A MODO DE CONCLUSIÓN

Quiero señalar la utilidad de la lectura de Carrera Andrade, en dos sentidos:

1. en cuanto a su actualidad para enriquecer el debate de las identidades: se puede tener un origen y ser ciudadano del mundo con clara conciencia de pertenencia a una región, de donde se toman los rasgos centrales y que constituye nuestra mayor referencia cultural.
2. la claridad de su poética, reprochada por algunos y defendida por él en su ensayo "Poesía de la realidad y la utopía", está basada en la natural riqueza del lenguaje, es un incentivo para una juventud que se inicia en una lectura que reúne en sí misma la imagen metafórica visual, la reflexión y la transparencia. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Carrera Andrade, Jorge. *Reflexiones sobre la poesía hispanoamericana*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1987.
- Tinajero, Fernando, ed. *Imagen literaria del ecuador*, Quito, Océano, 1982.
- *De la evasión al desencanto*, Quito, El Conejo, 1987.